

DOMINGO XXIII ORDINARIO B

Monición de entrada

Hoy, en este domingo, Pascua semanal, celebramos la vida, no solo la nuestra, sino, sobre todo, la vida de los que nos rodean, nos cuidan, nos hablan, nos aman... Por eso, es una celebración de la que siempre estamos necesitados, para saborear mucho mejor lo que vivimos. Esta fiesta semanal la celebramos con los hermanos de nuestra comunidad, a quienes también necesitamos. Con ellos, cantamos a la "Vida que nos ha dado tanto".

Saludo

A todos vosotros, que habéis venido a que Jesús abra vuestros oídos y vuestras voces a la alabanza y a la alegría... que la paz y la armonía de Cristo estén siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús hoy nos ofrece un espíritu más comunicativo y más sincero con nosotros mismos. Dejémonos, pues, abrir interiormente por él:

-Tú, Jesús, con tu amor, denuncias nuestras incoherencias: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, con tu amor, rompes nuestra cerrazón: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, con tu amor, impulsas nuestras voces a cantarte: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

La obra de la creación no ha terminado, continúa con Jesús. Él desarrolla nuestras posibilidades de comunicación interpersonal y desbloquea las trabas que impiden la comunión. Pero ya sabemos: "no hay peor sordo que quien no quiere oír.

Salmo Responsorial (Sal 145)

Alaba, alma mía, al Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Santiago habla siempre muy concretamente y no tiene "pelos en la lengua", sobre todo para denunciar nuestra incoherencia de tener bonitas palabras con los demás, pervirtiéndolas con nuestra acepción de personas.

Monición a la Lectura Evangélica

Nos sigue sorprendiendo el hecho de que un pagano encuentre la curación y paradójicamente el pueblo elegido rechaza oír al sanador. Es un aviso y también una denuncia para nosotros, cristianos, de nuestra sordera ante nuestra oposición a lo que de verdadero nos dicen "los otros". La verdad es digna de respeto venga de donde venga.

Oración de los fieles

Estamos en el primer domingo de septiembre, cuando, no solo comienza un nuevo curso pastoral, sino una nueva normalidad social y pastoral, con una mayor superación de las limitaciones de la actual pandemia. Digamos, pues, todos juntos:

Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

-Jesús, tú nos inspiras el deseo de superar siempre el mal que nos rodea, el mal que también brota de nuestro corazón. Te pedimos que abras en nosotros sentimientos de solidaridad con los hermanos que sufren hambre, esclavitud o soledad. Oremos:

Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

-Jesús, tú fuiste y sigues siendo Palabra no escuchada, más aún, rechazada. Te pedimos por quienes sufren persecución o rechazo por anunciar la Palabra o por denunciar la injusticia. Oremos:

Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

-Jesús, tú experimentaste el exilio, la acusación falsa, la condena injusta, la marginación social, el miedo a ser tratado como basura... Te pedimos por tantos hermanos nuestros a quienes no tratamos como tales. Oremos:

Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

-Jesús, tú encontraste fuerzas en la contradicción gracias a tu confianza en el Padre. Te pedimos por tu Iglesia, para que no se doblegue ante los fuertes, sino que sirva a los humillados de la historia, metiéndose en su situación. Oremos:

Señor, abre nuestro corazón a tu amor.

Señor Jesús, Música de Dios, Reflejo de la Grandeza del Padre, escucha nuestra oración, llenándonos de la belleza de tu Palabra, para que cantemos ante nuestros hermanos la alegría, con que colmas nuestro corazón. Tú, Jesús, el Cristo, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Despedida

Abiertos nuestro corazón y nuestra mente, vayamos a cantar en la vida presente el cántico siempre nuevo que saldrá de nuestras voces en la eternidad, en la plenitud, de Dios.

Podéis ir en paz...